

«Entre bestias`anda el juego» o la tradición animalística clásica en *Lo fingido verdadero* de Lope de Vega

Elena DI PINTO
Universidad Complutense

RESUMEN

El presente trabajo pone de manifiesto la deuda que Lope tiene con la tradición clásica en una comedia, *Lo fingido verdadero*, en la que los animales fantásticos y curiosos tienen sólo una función teatral; en esta obra Lope pone en escena, bajo la denominación de comedia de santos, una dramatización de su experiencia teatral. Dichos animales tienen un papel de mero decorado verbal en esta comedia. Se trata pues de uno de los mejores ejemplos de metateatro en Lope.

Palabras clave: Animales fantásticos, tradición clásica, metateatro, decorado verbal.

SUMMARY

This work is about the Lope's debt with the classical sources in the play *Lo fingido verdadero*, in which the mythological animals have only a theatrical function; in this comedy Lope displays under the denomination of a *comedia de santos*, a great dramatization of his teathrical experience. These animals have a role of verbal scenography in this play. It's one of the most excellent models of the metatheatre in Lope.

0. Introducción

Es frecuente encontrar en las obras dramáticas de Lope de Vega abundantes referencias animalísticas que suelen tener su origen en refranes de la época, dichos populares y metáforas ya lexicalizadas o incluso tópicos cuyo significado simbólico es harto conocido¹.

¹ Entre los animales comunes más hallados en Lope se encuentran: el perro, el león, el jabalí, la hiena... y entre los fantásticos: el caballo Pegaso, las Arpías, el Ave Fénix, la sirena, etc.

En esta ocasión me ocupo de una comedia de Lope escrita, según Morley y Bruerton, en 1608 y publicada en 1620: *Lo fingido verdadero*², en la que las referencias animalísticas no tienen una importancia simbólica³; en esta obra tenemos una serie de animales reales y otros fantásticos que forman parte de una mera *enumeratio* (no hay por lo tanto ninguna comparación, metáfora o simbolismo en este caso) hecha por Rutilio a instancias del emperador Diocleciano con ocasión de las fiestas que se previenen en el anfiteatro romano en su honor. Entre la numerosa serie de animales que se mencionan nos fijaremos sólo en los más curiosos: el **cercopiteco**, el **cinoprosopo**, el **camelopardal**, el **tarando**, el **onocentauro**, el **monopo** y el **catobleto**.

Rutilio: [...] *un cercopiteco*⁴ indiano
que tiene barba y cabello
de hombre, la cara blanca,
negro lo demás del cuerpo:
este hace burla y da vaya
subido en pinos y tejos,
de los que van caminando,
con risa y notables gestos;
traen un **cinoprosopo**
con la cabeza de perro,
todo lo demás como hombre,
y ligero con extremo;
(*Lo fingido verdadero*⁵, vv. 2159 - 2170)

viene un **camelopardal**
que los etíopes negros
llaman nabim, y que en Roma

² Lope de Vega, *Lo Fingido Verdadero*, ed. de María Teresa Cattaneo, Roma 1992. Cito por esta edición y reseño otras con las que la he cotejado en la bibliografía al final. Es ésta una comedia de santos un tanto curiosa, ya que gracias a San Ginés (“el mejor representante”, que éste fue el primer título de la obra) Lope habla extensamente de la forma de hacer teatro, tejiendo un quasi-manual para el actor, el poeta, el autor de comedias y haciendo crítica del teatro de su tiempo y del gusto de los espectadores. La comedia está ambientada en la Antigua Roma.

³ Cf. en el Apéndice el comienzo del Acto III, vv. 2139-2236; es el largo monólogo de Rutilio del que tan sólo transcribo aquí los versos que se refieren a los animales de los que me ocupo.

⁴ La negrita es mía.

⁵ De aquí en adelante citada como *LFV*.

vieron los circenses juegos
siendo César dictador
(LFV., vv. 2175 -2179)

un **tarando**, cuya piel,
de los árboles diversos
tiene las colores todas,
y de mil ramos los cuernos:
hacen de su piel los scitas
escudos, que ningún hierro
los penetra cuando está
ya sobre la tabla seco;
(LFV., vv. 2195 - 2202)

también un **onocentauro**
con rostro de hombre, y el cuerpo
de una bestia, y un **monopo**
de la altura de un camello:
(LFV., vv. 2213 - 2216)

traen, de terrible vista,
el temido **catobleto**,
y con pies y manos de hombre
el ligerísimo **cefo**
(LFV., vv. 2221 - 2224)

Por las noticias que tenemos, el referente más extendido y utilizado en el Siglo de Oro, es decir, la *auctoritas* por excelencia en cuanto a referencias animalísticas, era Plinio y la tradición pliniana en general, amén de Claudio Eliano, San Isidoro de Sevilla (las traducciones que de éstos se hicieron), las misceláneas (de Antonio de Torquemada y Pero Mexía sobre todo), los refraneros, cancioneros, etc...

1. Fuentes y Textos

Paso a examinar cada uno de los animales teniendo en cuenta los textos en los que los hallamos, la descripción y características de cada uno de ellos, ya que es interesante saber si en Lope han permanecido igual o han sufrido variaciones, y los caminos por los cuales han llegado a nuestro dramaturgo.

Plinio⁶ habla del **cercopiteco** en VIII.30 de los *Naturae Historiarum Libri* donde dice⁷: *Cercopithecus nigris capitibus, pilo asini et dissimiles ceteris voce*. Poco más arriba Plinio afirma que los cercopitecos son de Etiopía, contrariamente a lo que nos dice Lope con su epíteto «indiano», aunque con este adjetivo puede que Lope tan sólo aluda al origen exótico de este mono y no lo esté utilizando *sensu stricto*. De esta misma especie tenemos también noticias por San Isidoro de Sevilla⁸ en sus *Etymologiae*, Libro XII.2.31, donde se dice: (...) *Horum genera quinque sunt, ex quibus cercopitheci caudas habent; simia enim cum cauda est, quam quidam cluram vocant*⁹. En el Diccionario de Corominas¹⁰ dice del cercopiteco: «tomado del latín *cercopithecus* y éste del griego κερκοπίθηκος, id., compuesto de κέρκος, “rabo” y πίθηκος, “mono”. 1.^a doc. Lope (que acentúa helénicamente cercopíteco)»¹¹.

Amén de lo dicho, no he encontrado sobre el cercopiteco documentación alguna ni en Aristóteles, ni en Eliano, ni en Brunetto Latini, ni referencia en el diccionario de Covarrubias, pero sí figura tanto en Manilio como en Varrón (aunque para el caso de Lope no nos interesa mucho).

Por último, en el diccionario griego-italiano Bonazzi¹² bajo la voz κέρκωψ se dice: «mono de larga cola; especie de demonios o espíritus o duendes burlones con cola, llenos de astucia y malicia, vagabundos y ladrones. Trasl. hombre astuto, socarrón y maligno». Me parece interesante reseñar aquí esta definición ya que es la única que hace referencia al ca-

⁶ Plinio, *Naturalis Historia - Storia Naturale*, Pisa 1984, vol. II. Para otras ediciones cf. Bibliografía. Dice Plinio del cercopiteco: «Los **cercopitecos** tienen la cabeza toda negra, el pelaje como el del asno y tienen una voz completamente diferente a la de los demás animales».

⁷ Todas las traducciones son más a excepción de las de San Isidoro que están tomadas de la versión de José Oroz Reta y Manuel Díaz y Díaz (Cf. nota 8) y las de Claudio Eliano de J. M. Díaz Regañón López (Cf. Bibliografía).

⁸ S. Isidoro de Sevilla, *Etymologiae*, ed. bilingüe de José Oroz Reta y Manuel Díaz y Díaz, Madrid 1978

⁹ Hago aquí referencia estricta al animal que nos ocupa y no transcribo todo el fragmento, ya que al principio de la parte 31 (que omito) se habla de los simios en general. Reseño la versión bilingüe: «Hay cinco clases de simios. De ellos, los cercopitecos están provistos de cola. Y es que hay simios con cola a los que algunos autores dan el nombre de Clura (micos)».

¹⁰ Corominas-Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico*, Madrid 1989.

¹¹ Como se puede ver por el original, Lope no acentúa a la griega cercopíteco sino cercopiteco entre otras razones por exigencias métricas.

¹² B. Bonazzi, *Dizionario greco-italiano*, Napoli 1927.

rácter burlón del animal, característica que aparece en Lope al describir al «cercopiteco indiano, / que tiene barba y cabello / de hombre, la cara blanca, / negro lo demás del cuerpo: / este hace burla y da vaya¹³ / subido en pinos y tejos, / de los que van caminando, / con risa y notables gestos (...)»¹⁴.

El siguiente animal mencionado en *Lo fingido verdadero* es el **cinoproso**, únicamente en el citado diccionario griego-italiano he hallado la voz *κυνοπρόσωπος*: «que tiene cara de perro»; y a continuación bajo la voz *κυνοκέφαλος*: «de cabeza de perro. Cinocéfalo: especie de mono con cabeza semejante a la de un perro, es tenido por animal sagrado en los templos de Isis y frecuentemente representado en inscripciones y pinturas egipcias».

En Plinio tenemos una mención al cinocéfalo en *Nat.*, VIII.80.54, pero tiene escaso interés para nosotros y es además muy breve.

En San Agustín (*Civ.*, XVI.8) se dice: *Quid dicam de cynocephalis, quorum canina capita atque ipse latratus magis bestias quam homines confitentur?*¹⁵

Por otra parte en San Isidoro sólo he hallado al cinocéfalo. ¿Es posible que el cinoproso del que habla Lope sea el cinocéfalo del que habla San Isidoro de Sevilla? Desde luego etimológicamente sería razonable y, habida cuenta de la descripción, vemos que hay coincidencia con Lope. De este animal dice en el Libro XII.2.32 de las *Etymologiae*: *Cynocephali et ipsi similes simiis, sed facie modum canis; unde et nuncupati*¹⁶; poco antes, y eso es importante, localiza a los cinocéfalos en la India.

También he encontrado la misma voz cinocéfalo en el Diccionario de Corominas-Pascual, pero no figura en el de Covarrubias y nada hay en Plinio; en Eliano tan sólo se cita entre otras especies de monos. Se refiere al cinocéfalo, en el *De Natura Animalium* IV.46 y X.30; y más genéricamente al mono en XVI. 10.

¹³ En el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias, (ed. de Martín de Riquer, Barcelona 1943), hallamos: «Dar la vaya, burlar de alguno. De “baya”, que son palabras de burla en toscano». En Corominas: «vaya = “burla, mofa”. 1.ª doc. en Berceo; tb. en Juan Ruiz, en el *Alfarache* de Martí, *El Buscón* de Quevedo, en Rojas Zorrilla, en el *Criticón* de Gracián, en *La picara Justina*, en Lope, en Tirso. Del it. “baia”, desde el s. XV, “baione” = abucheo: *abbaiare* = ladrar, y transl. abuchear».

¹⁴ Cito por la ed. de M. Teresa Cattaneo, Roma 1992.

¹⁵ «¿Qué diré de los cinocéfalos, cuyas cabezas de perro y sus ladridos se parecen más a las bestias que a los humanos?».

¹⁶ «Los cinocéfalos también son similares a los monos, pero su cabeza se asemeja a la de un perro; y de ahí su denominación».

Por lo que se refiere al siguiente animal enumerado por Rutilio, observamos que Plinio, en *Nat.*, VIII.27, dice del **camelopardal**: *Harum aliqua similitudo in duo transfertur animalia nabum Aethiopes vocant collo similem equo, pedibus et cruribus bovi, camelo capite, albis maculis rutilum colorem distinguentibus, unde appellata camelopardalis, dictatoris Caesaris circensibus ludis primum visa Romae ex eo subinde cernitur, aspectu magis quam feritate conspicua, quare etiam oviferae nomen invenit*¹⁷.

Sobre el camelopardal también tenemos referencias por las *Etymologiae* de San Isidoro de Sevilla, (XII.2.19) donde dice: **Camelopardus** dictus quod dum sit ut pardus albis maculis superaspersum, collo equo similis, pedibus bubulis, capite tamen camelo est similis. Hunc Aethiopia gignit¹⁸. Y en las mismas *Etymologiae* se menciona al camelopardal en otro libro, (XIV.5.15) en el que se dice: (...) [Aethiopia] ferarum quoque et serpentium referta est multitudine. Illic quippe rhinoceros bestia et **camelopardus**, basiliscus, dracones ingentes ex quorum cerebro gemmae extrahuntur (...) ¹⁹.

Covarrubias no menciona más que al **pardo**²⁰ del que dice: «Es un animal fiero muy ordinario en Africa; latine pardus, del griego πάρδαλις, tiene la piel olorosa y manchada con unos ojos».

Corominas: «bajo las voces pardal y pardo se hace referencia a varios animales: el gorrión, el leopardo o la pantera y el camello pardal o sea jirafa, aunque en estos dos últimos casos dice que se trata de cultismos y como tal ha de ser considerado camelopardal ya que la denominación de jirafa (del

¹⁷ «Una cierta semejanza con los camellos se puede encontrar en otros dos animales: en **aquel al que los Etiopes llaman Nabo**, que por su cuello se parece al caballo, por las patas y pezuñas al buey y por su cabeza al camello. Su pelaje tiene un fondo rojizo moteado de manchas claras: por tal motivo a este animal se le llama **camelopardal**. **Los Romanos pudieron verlo por primera vez en los juegos circenses organizados por César durante su dictadura**. Desde entonces se tiene a menudo la ocasión de ver a este animal, que llama la atención más por su aspecto que por su fiereza, pues precisamente por esto también le han puesto el nombre de oveja salvaje». He destacado en negrita la parte que nos interesa por coincidir plenamente con la descripción proporcionada por Lope.

¹⁸ «La **jirafa** debe su nombre de **camelopardus** a que, mientras tiene el cuerpo moteado de manchas blancas como el pardo, se asemeja al caballo por el cuerpo, al buey por sus patas y al camello por su cabeza. Se crían en Etiopía».

¹⁹ «(...) [Etiopía] está llena de una gran cantidad de fieras y de serpientes. Allí se encuentran rinocerontes, **jirafas**, basiliscos y enormes dragones de cuyos cerebros se extraen piedras preciosas (...)».

²⁰ La otra voz que aparece no tiene gran interés: Pardal: «pájaro conocido, por otro nombre gorrión; es griego pardalos, pardalus, apud Aristotelem». (Arist., *Historia Animalium*, IX.23).

árabe zarâfa) era frecuente desde 1283 en el *Libro del Ajedrez* (como zarafa), después en don Juan Manuel (zarafa), en la *Gran Conquista de Ultramar* (azoraba), en la *Crónica* de Alfonso X (azorafa) o hasta Marco Polo (ge-rofle)».

El siguiente animal, el **tarando**, está documentado en Plinio, *Nat.*, VIII.52, en el que se dice: *Mutat colores et Scytharum tarandrus (...) Tarandro magnitudo quae bovi est, caput maius cervino nec absimile, cornua ramosa, ungulae bifidae, villus magnitudine ursorum, sed, cum libuit sui coloris esse, asini similis, tergori tanta duritia, ut thoraces ex eo faciant, colorem omnium arborum, fruticum, florum locorumque reddit metuens in quibus latet ideoque raro capitur. Mirum esset habitum corpori tan multiplicem dari, mirabilius est et villo*²¹. Es interesante, como vemos por la negrita, notar de nuevo la coincidencia de los datos de Lope con los ofrecidos por Plinio, menos por lo que se refiere a las corazas, según dice Plinio, que hacen los escitas con la durísima piel del tarando, que en Lope se convierten en escudos, lo mismo que en Claudio Eliano, como veremos ahora.

También hace referencia Claudio Eliano al «tarando alces malchis», II.16; del que dice: «Si alguna vez en la piel desnuda y sin pelos, asoma un arbol o amarillez no hay que maravillarse. Pero el animal llamado **tarando** transforma su cabello y todo su cuerpo y puede asumir infinita variedad de colores como para causar asombro en el espectador. Y hay uno en Escitia que, por el aspecto de su piel y por su tamaño se parece a un toro. **Los escitas, que con la piel de este animal recubren sus escudos**, creen que es eficaz contra las lanzas».

Del *Llibre del Trésor*, versión catalana de Guillem de Copons del *Trésor* de Brunetto Latini, en I.190, tenemos la descripción del **Parande**²² (= taran-

²¹ «También el tarandro, que vive en Escitia, tiene la capacidad de cambiar de color... El tarandro tiene la corpulencia de un buey, la cabeza más grande que la de los ciervos y de forma no distinta, **los cuernos ramosos**, las pezuñas huecas, el pelaje largo como el de los osos: pero cuando juzga oportuno ser de su color natural es semejante en éste al de los asnos. **La piel del dorso es tan dura que se hacen corazas con ella**. Cuando está asustado **toma el color de todos los árboles** o arbustos o flores o incluso de los lugares en los que se esconde y precisamente por tal motivo se les puede capturar muy raras veces. Sería ya cosa excepcional que un solo cuerpo fuera dotado de aspectos tan distintos y variados: pues más asombroso aún es que ello suceda también en el pelaje».

²² He hallado la referencia a *parandrum* con "p" en el *Greek - English Lexicon Liddell and Scott*, New edition by Stuart Johns and Mc Enzie, New York 1990, y es evidente que se trata del tarandro, pues bajo esta voz, después de describir a la bestia con grandes cuernos y citar a Aristóteles (*Mirabilia*, 832.8), a Teofrasto (*Fragmenta*, 172), a Eliano (*De*

do); de él dice: «De **Parande**: Parande és I^a bèstia en Etiopia, ben gran com I bou, e ha cap e **corns com a cervo**, e color de ors²³; mas dien los etiòps que **muda sa dreta color²⁴ de la cosa que li és pus prop**. E açò matex fan los polps de la mar e calamions²⁵ en terra, de què la ystòria ha parlat primer»²⁶.

En el diccionario de Corominas al buscar la voz tarando se nos remite a la voz reno: «del francés renne, que procede en definitiva de una palabra fino-lapona (hoy anticuada), por conducto del escandinavo y del alemán. 1^a doc: Terr.; Acad. 1843, no 1817. En fr. desde 1552; el alem. antic. reen, ya 1556, hoy renntier; de la antigua forma islandesa correspondiente hreindejri, parece haberse tomado el fr. ant. rangier (S. XIII), latinizado en rangifer, de donde se tomó el cast. rangífero (1629, Huerta, Aut.). Otro nombre del mismo animal, lat. tarandus, pasó al cast. también por vía culta, y aparece en el mismo autor (¿taranto?, según Aut.)».

Por lo que se refiere al siguiente animal hallado en Claudio Eliano, el **onocentauro**, XVII.9, se dice lo siguiente: «Llaman a cierto animal **onocentauro**, y quien lo haya visto no dudará de que existió la raza de los centauros ni de que los artífices no dejaron por embustera a la Naturaleza, sino que aquella época los produjo juntando en un solo cuerpo la mezcla de dos diferentes. Mas pasemos por alto a los centauros, sea que tuvieran existencia real y que vivieran entre los humanos o que la fama, que es modeladora más eficaz que cualquier clase de cera y más convincente, los modelara y mezclara mediante alguna extraordinaria combinación de dos mitades: una de caballo y otra de hombre».

También habla de los onocentauros San Isidoro en XI.3.39 de sus *Etymologiae*: ***Onocentaurum autem vocari eo quod media hominis specie, me-***

--- --
natura animalium, II.16) y a Plinio (*Nat.*, VIII.123.124), registra *parandrum* en Solino, 25.30.

²³ Cf. *supra* Plinio, cuando se refiere al pelaje del tarando, no por su color (como hace B. Latini), sino por su largura.

²⁴ «Color: el text francès afegeix “por paour, selonc la tainture”». Nota de Guillem de Copons al Tresor de Brunetto Latini.

²⁵ «Calamions, “camaleons”; fr. “camelion”». Nota de Guillem de Copons al Tresor de Brunetto Latini.

²⁶ «El tarando es el primer animal de Etiopía, tan grande como un buey y tiene cabeza y cuernos como los de un ciervo y color de oso; mas dicen los etiopes que cambia su propio color según la cosa que está más cerca de él. Y eso mismo hacen los pulpos del mar y los camaleones en la tierra, de los cuales la Historia ha hablado anteriormente».

dia asini esse dicatur; sicut et Hippocentauri, quod equorum hominumque in eis natura coniuncta fuisse putatur»²⁷.

La misma interpretación parece dar el *Fisiólogo*²⁸ en su cap. XV en el que aúna la sirena al onocentauro diciendo: «Ya lo había manifestado antes Isafas, diciendo: Vendrán sirenas y **onocentauros** y erizos contra Babilonia y la asolarán. El Fisiólogo trata la naturaleza de cada uno de ellos. Dice de las sirenas que son animales marinos mortíferos, que atraen con sus voces; que su parte superior, hasta el ombligo, presenta forma humana, y del ombligo para abajo, de volátil. Lo mismo dice de los **onocentauros: del pecho para arriba, tienen aspecto humano, y para abajo, asnal**. Así es también el varón de corazón engañoso, inconstante en todos sus caminos (...)».

Claudio Eliano habla del **monops** (uro), VII.3, al que no se hace referencia ni en Plinio, ni en San Isidoro ni en el *Fisiólogo*, ni en los diccionarios de Covarrubias y de Corominas-Pascual²⁹; pues bien, buscando a fondo en el *De Natura Animalium*, Claudio Eliano dice: «Hay un animal en Peonia³⁰ que se llama mónops y tiene el tamaño de un toro peludo. Cuando este animal se ve perseguido, se conturba y expele un excremento ardiente y acre, según tengo entendido, el cual, si cae por acaso sobre algunos de los cazadores, los mata».

Por lo que se refiere al siguiente animal enumerado por Rutilio, el **catobleto**, tenemos noticias de él por Plinio, *Nat.*, VIII.32, donde refiere: *Apud Hesperios Aethiopas fons est Nigris, ut plerique existimavere, Nili caput, ut argumenta quae diximus persuadent iuxta hunc fera appellatur catoblepas, modica alioqui ceterisque membris iners, caput tantum praegrave aegre ferens id deiectum semper in terram alias internicio humani generis, omnibus qui oculos eius videre confestim expirantibus*³¹. Por eso define Lope al catobleto como un animal temido y «de terrible vista».

²⁷ «Pero se les llama onocentauros a aquellos cuya naturaleza se dice que es medio de hombre medio de asno; así como los hipocentauros de los cuales se cree que en ellos se aúna la naturaleza del hombre y la del caballo».

²⁸ *El Fisiólogo*, trad. de M. Ayerra Redín y N. Guglielmi, Buenos Aires 1971

²⁹ En la nota de la edición de *Lo fingido verdadero* hecha por María Teresa Cattaneo referente al monopo se dice que es un animal de difícil identificación por lo que no se le puede adjudicar imagen alguna y forma parte del “bestiario” de Lope.

³⁰ «Comarca montañosa de Macedonia donde abundaba el Uro (toro peludo) hoy extinguido, al que los naturalistas llaman *bos bonasus* o *primigenius*» (Nota de J. M. Díaz Regañón López).

³¹ «En Etiopía occidental se halla la fuente Nigris, de donde nace el Nilo; según las suposiciones de la mayor parte de los científicos y como, en base a los datos que hemos ex-

Covarrubias dice del *catoblepas*: «Es una fiera que sólo con su vista mata; pero tiene la cabeza tan grande y tan pesada, que la levanta en alto con mucho trabajo y pena; misericordia de Dios, porque no hiziese tanto daño. Verás a Plinio, Libro 8º cap. XXI»³².

Consultando a Claudio Eliano he hallado la pormenorizada referencia al *catoblepas* ñu, VII.5³³. Se podría ver una curiosa analogía entre el *catobleto* y el basilisco por lo de la mirada mortífera, pero no vamos a entrar en esos terrenos.

2. Caminos por los cuales han llegado a Lope

Se ha dicho a menudo que Lope podía disponer de manuales al uso de los que entresacaba sus citas y varios de los argumentos para sus comedias, pero lo que es seguro es que entre las misceláneas que había, tanto *El jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada (*ed. princeps* Salamanca 1570) como la *Silva de varia lección* de Pero Mexía (*ed. princeps* Sevilla 1540) fueron utilizadas a menudo por nuestro autor³⁴.

... ..
 puesto ya, podemos afirmar que en sus alrededores vive una fiera llamada *catoblepas*, generalmente de pequeñas proporciones, que tiene todos los miembros inmóviles. Tan sólo mueve, y con mucho esfuerzo, la cabeza, que parece ser para ella extremadamente pesada y que lleva siempre hacia abajo; si así no fuera provocaría una ruina entre los hombres, pues todos aquellos que la miran mueren al cabo de unos instantes».

³² Hay un error en la cita de Covarrubias, pues se trata de VIII.32 y no VIII.21.

³³ «Libia cría muchas y diversas bestias salvajes, e, incluso, parece que cría la bestia llamada *catóblepon*. Su aspecto recuerda al del toro, pero manifiesta una expresión más torva. Tiene las cejas altas y pobladas y, debajo de ellas, tiene unos ojos no tan rasgados como los del toro, sino pequeños y sanguinolentos. No miran de frente, sino a la tierra y por eso se les llama *catóblepon*. Una melena parecida a las crines de un caballo y que arranca de lo alto de la cabeza cae por la frente cubriendo el rostro, y esto infunde un terror más grande en la persona que se encuentra con él. Se alimenta de raíces venenosas. Cuando mira torvamente, como un toro, se estremece al instante y yergue la melena y puesta ésta en erección y despejados sus bellos, exhala a través del garguero un aliento acre y maloliente que llega a contaminar el aire que está sobre la cabeza, y los animales que se acercan y lo aspiran se ponen gravemente enfermos y se quedan afónicos y aquejados de convulsiones mortales. Esta bestia tiene conciencia de su poder. Lo conocen también los animales y huyen de él lo más lejos posible».

³⁴ Según investigaciones de Menéndez Pelayo por un lado, y de Fitzmaurice-Kelly por otro, parece ser que Lope entresacó de las obras citadas datos eruditos e ideas que fueron el germen de alguna de sus comedias.

En *El jardín de flores curiosas*³⁵ de Antonio de Torquemada tenemos dos referencias al **cinocéfalo** y una al **onocentauro** y ambas las toma Antonio de Torquemada de San Isidoro de Sevilla; la primera referencia al cinocéfalo está en boca de Antonio: «— **Otro género de hombres se halla que tienen las caras como perros**, y los pies redondos como bueyes, y éstos no hablan, sino solamente dos palabras, con las cuales se entienden los unos a los otros». La segunda es de Luis: «— (...) Digo que, según lo que Ctesias afirma, **estando Alejandro en la India**, vio más de ciento treinta mil hombres juntos, todos con las **cabezas como perros**, y que no tenían otra habla, sino solamente el ladrar como ellos». A lo que Bernardo contesta: «— A esos, antes los llamaría yo perros o otro género de animales que andan en dos pies, como son una manera de simios muy grandes, de los cuales yo **he visto uno con el gesto que parecía de perro, y puesto de pie, en todo lo demás, tenía la forma casi de hombre**, o se diferenciaba tan poco, que muchos pudieran engañarse a prima vista; y así pudo engañarse Ctesias y los que más lo vieron, pues no averiguaron si tenían uso de razón para que se pudiesen tener por hombres, y no por animales irracionales». La única referencia al onocentauro está en el parlamento de Antonio sobre los centauros en el que menciona, en apoyo de lo que describe, las *Metamorfosis* de Ovidio.

Otra de las vías para que llegaran a Lope los animales mencionados es la tradición pliniana que tuvo bastante auge en su época con varias traducciones hechas por encargo de los reyes Felipe II y Felipe IV, por los tratados de medicina (Andrés Laguna, s. XVI, médico de Carlos I y de Felipe II, su tratado es de 1555, impreso en Amberes); sabemos también de la traducción de 1469, *ed. princeps* veneciana impresa por Giovanni da Spira; es indudable pues que las traducciones de la obra de Plinio pudieron haber sido una fuente fidedigna para Lope.

Por lo que se refiere a las traducciones que se realizaron de Claudio Eliano tenemos noticia cierta de dos ediciones muy próximas a Lope: la de Zurich, (*ed. princeps* por C. Gesner, de 1556 y la de Ginebra, por P. Gillius y C. Gesner, de 1611).

Las traducciones de San Isidoro fueron también frecuentes; tenemos noticia de una edición de 1599, hecha por orden de Felipe II, llevada a cabo en Madrid por el canónigo de Calahorra Juan de Grial con la colaboración de Pedro Chacón, Alvar Gómez y de Antonio Agustín (obispo de Tarragona),

³⁵ Cito por la edición de G. Allegra, Madrid 1982. Referente al cinocéfalo cf. págs. 127 y 140-41; al onocentauro, cf. pp. 172-73.

entre otros. En 1601 se realizó otra gracias al benedictino de S. Germán de los Prados, Jacobo du Breuil, bajo el mecenazgo del cardenal Carlos de Borbón (París, *apud Michelem Somnium*, 1602). Dudo que la de 1617 realizada en Colonia nos interese.

Probablemente también los *Lugares Comunes* de Juan de Aranda (1595) o las *Historias Prodigiosas* de Pierre Bouistuau³⁶ (1586) podrían haber sido un camino de transmisión de la tradición animalística para Lope.

Lo que es seguro es que el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias de 1611 ha constituido una de las aportaciones más importantes para Lope en el caso del catoblepas.

3. Tratamiento de las fuentes y textos

Según F. C. Sáinz de Robles, *Lo fingido verdadero* fue escrito por Lope entre 1604 y 1618 y fue publicado en 1620 junto a otras comedias que salieron en la *Décima sexta Parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*. Según Morley y Bruerton³⁷ la comedia fue escrita alrededor de 1608 y publicada en 1620.

En el caso del cercopiteco, Lope parece hacer una mezcla o síntesis entre los datos ofrecidos por Plinio (*nigris capitibus*) y la versión del cinoprosopo de Antonio de Torquemada (donde figura la localización de estos animales en la India). Lo que me parece más probable en este caso y en el siguiente, el del cinoprosopo, es que Lope tuviera en mente el párrafo de Torquemada y sin comprobar la cita, escribiendo de memoria, confundiera los detalles referidos a uno u otro animal, puesto que en el caso del cercopiteco hace una *contaminatio* entre éste y el origen del cinocéfalos y en el caso del cinoprosopo la *contaminatio* es entre éste y el ceño por el detalle de la ligereza.

Por lo que se refiere al camelopardal la fuente clarísima es Plinio (*nabum Aethiopes vocant [...] dictatoris Caesaris circensibus ludis primum visa Romae ex eo subinde cernitur [...]*), Lope, frente a todos los demás detalles que nos da Plinio del animal, hace gala de una concisión enorme, pues sólo nos dice: «viene un camelopardal / que los etíopes negros / llaman

³⁶ Son éstas la traducción de algunas de las *Novelle* de Matteo Bandello, del que tantos argumentos para comedias ha sacado Lope.

³⁷ S. G. Morley y C. Bruerton, *The chronology of Lope de Vega's Comedias*, Madrid 1968, p. 326.

nabim, y que en Roma / vieron los circenses juegos / siendo César dictador»; podemos comprobar que el texto de Lope es exactamente igual al de Plinio, con excepción de un pequeño *ornatus*, que lleva a agregar a Lope el adjetivo «negros» a los “desnudos” (!) *Aethiopes* de Plinio.

Del tarando escribe Lope: «un tarando, cuya piel, / de los árboles diversos / tiene las colores todas, / y de mil ramos los cuernos: / hacen de su piel los scitas / escudos, que ningún hierro / los penetra cuando está / ya sobre la tabla seco;». Hallamos una enorme coincidencia con Plinio, menos en un detalle, el de nombrar a los escitas, que viene de Eliano. Comparándolo con el de Plinio hay una *abreviatio* en: «de los árboles diversos tiene las colores todas» frente a *Colorem omnium arborum, fruticum, florum locorumque reddit metuens in quibus latet, ideoque raro capitur*, hay sin embargo una *amplificatio* en: «de mil ramos los cuernos» frente a los *cornua ramosa* de Plinio. Por lo que respecta al detalle de los escudos que se hacen con la piel del tarando se trata de una *contaminatio* entre las palabras de Plinio y las de Eliano, lo cual tampoco es un despropósito si pensamos que Lope pudo perfectamente tener acceso a ambas fuentes, ya que para algunos animales se remonta a uno y para otros se remonta al otro, amén de ser harto conocido el hecho de que este género de los mirabilia o de los prodigios y monstruosidades tenía amplia aceptación entre los lectores del Siglo de Oro y a buen seguro bastantes de estos volúmenes formarían parte de la biblioteca de Lope, aún hoy tan misteriosa para nosotros.

Para el onocentauro no podemos asegurar una fuente exacta; lo hemos localizado en Eliano, en S. Isidoro y en el *Fisiologus* (éste último es descartable para nuestro caso), pero lo curioso es que en ninguno de los dos primeros autores se dice que tenga «rostro de hombre y cuerpo de bestia», como sin embargo afirma Lope, sino que siempre se dice genéricamente que tiene la mitad del cuerpo de hombre y la otra de asno.

En el caso del monopo está clara la única documentación que tenemos en el *De Natura Animalium* de Eliano³⁸.

Por último, en el caso del catobleto es tan breve la descripción que nos ofrece Lope («traen, de terrible vista, / el temido catobleto») que es prácticamente imposible establecer si pudo tomarlo de Plinio o de Covarrubias, a no ser por la construcción sintáctica de «acusativo griego» y por la cita a Plinio del mismo Covarrubias, que en este caso nos remitirían a los *Naturae Historiarum Libri* sin ningún género de dudas.

³⁸ Cf. I. Fuentes y textos.

Es obvio que las referencias animalísticas de Lope en este Acto III de *Lo fingido verdadero* responden a otras exigencias, dado el contexto de esta obra, distintivas a las que hay en varias comedias suyas en las que se sirve de la ejemplaridad de las alegorías animalísticas o en las que se refiere a refranes y dichos conocidos por el público con el mismo fin de *exemplum*.

En la presente obra, en la que Lope pone en escena su experiencia teatral, lo que importa es crear un ambiente extraordinario y exótico en ocasión de las fiestas en honor del emperador Diocleciano, ambiente creado por la tramoya verbal, un decorado imaginario que es el principal elemento escenográfico del teatro del Siglo de Oro; esas palabras podían satisfacer al vulgo³⁹ y al público docto a la vez, ya que los primeros se asombrarían con los nombres y descripciones de las bestias (tanto por lo pintoresco como por la ingente cantidad de ellas) y a los espectadores cultos (en general los aristotélicos, y por lo tanto detractores de Lope) les ofrecía una muestra más de su polifacética formación y el gusto de rastrear los referentes que había tras dichos animales.

Por lo que se refiere al metateatro, práctica habitual en el teatro del Siglo de Oro, esta escena podría asociarse a la de los animales y monstruos que aparecen sólo en las palabras de Chirinos y Chanfalla en *El Retablo de las maravillas*. En ambas ocasiones los espectadores llegan a ver la escena descrita; en Cervantes porque “deben” demostrar su condición de cristianos viejos y en Lope porque “quieren” creer en lo que describe Rutilio implicándose en el juego de participar activamente en la representación.

En *Lo fingido verdadero* no es ésta la única forma de metateatro; tenemos el teatro dentro del teatro ya que en escena Lope hace representar otras dos obras de la que son espectadores una parte de los actores y nosotros mismos, creando un doble receptor y una complicidad con el espectador último de su obra. Lo que de veras le importa es la técnica metateatral, o mejor, el problema de la verosimilitud y de la ficción teatral como aparece declarado en el mismo título de la comedia. Como bien se puede ver, es la celebración del hecho teatral, el cual a su vez no es más que la representación de la vida, o sea, la vida misma. Estamos pues en el juego consciente del teatro, de los papeles intercambiables y modificables.

La correspondencia entre las dos comedias que se representan dentro de *Lo fingido verdadero* puede que consista en el hecho de que ambas, cohe-

³⁹ Cf. «Lope para el vulgo. Niveles de significación» en *Actas del Coloquio: «Teoría y Realidad en el Teatro Español del Siglo XVII. La Influencia Italiana»*, Roma 1981, para el concepto de *vulgo* y la recepción del teatro de Lope.

rentes con el título (o por él mismo anunciada tal unidad de significado) representan la estrecha relación entre la realidad “verdadera” y la ficción escénica, por lo que la acción, cuando llega a su punto culminante, se desliza fácilmente de la imitación a la vida, casi como si la *ilusion comique* fuera una reflexión sobre el vivir que ayudara a tomar conciencia plena de la realidad. Bajo esta perspectiva las dos “metacomédias” reflejan el mismo arco narrativo: de la experiencia a la imitación ejemplar, de ésta de nuevo a la vida y a la cooperatividad sentimental.

Parece pues que la comedia de santos oculta otra intención: la de escribir una obra de teatro sobre el teatro, sobre la manera de escribir, actuar, dirigir, amén de escuchar y mirar, en definitiva sobre la manera de ser espectador. El hecho de que no haya un aparente hilo conductor en los tres actos de *Lo fingido verdadero*, es debido no solo a la libertad con la que Lope interpretaba sus mismos preceptos del *Nuevo Arte de hacer comedias* sino también al tipo de público que en el Siglo de Oro asistía a la representación; en efecto un público que seguía entrando en el corral incluso cuando la representación había comenzado, que tenía, como poco, dos espectáculos ante sí (el que tenía lugar en el escenario y el ofrecido por los personajes relevantes que asistían al palco de honor), público que hablaba de sus cosas, que a menudo tomaba partido por uno u otro autor, que pateaba las comedias, que bebía a lo largo, que estaba al fin y al cabo distraído y que tenía que ser a menudo guiado y reconducido a la trama por un actor que periódicamente voceaba el resumen de lo ocurrido en escena; tal público era más fácil de satisfacer si había una variedad de argumentos en los actos de la comedia.

4. Bibliografía

- Actas del Coloquio «Teoría y Realidad en el Teatro Español del s. XVII»*, Roma 1981.
- Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. de Giovanni Allegra, Madrid 1982.
- Aristóteles, *De partibus Animalium - Les parties des animaux*, ed. de Pierre Louis, París 1956.
- *Historia de los Animales*, ed. de José Vara Donado, Madrid 1990.
- Brunetto Latini, *Trésor*, versión italiana de Bono Giamboni.
- *Llibre del Tresor*, versió catalana de Guillem de Copons, Barcelona 1971.
- *The medieval Castilian Bestiary from Brunetto Latini's Tesoro*, by Spurgeon Baldwin, Exeter University 1982.

- Claudio Eliano, *Historia de los Animales*, trad. José María Díaz Regañón López, Madrid 1984.
- Corominas-Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico*, Madrid 1989.
- El Fisiólogo*, Trad. de M. Ayerra Redín y N. Guglielmi, Buenos Aires 1971.
- G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de Víctor Infantes, Madrid 1992.
- Isidorus Hispalensis, *Etymologiae* XII, ed. J. André, París 1986.
- La prosa del Duecento*, a cura di Cesare Segre e Mario Marti, Milano-Napoli 1959.
- Lope de Vega, *Lo fingido verdadero*, publicado en las Obras completas de Lope de Vega, Madrid 1964 [ed. y estudio de Menéndez Pelayo].
- *Lo fingido Verdadero*, ed. de Maria Teresa Cattaneo, Roma 1992.
- *Obras completas*, ed. de F. C. Sáinz de Robles, Madrid 1974 vol. III.
- Migne, *Patrologia Latina*, París 1958-'74.
- Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, ed. de Antonio Castro, Madrid 1989.
- Plinio, *Histoire Naturelle*, ed., traducción y notas de A. Ernout, París 1952.
- *Naturalis Historia - Storia Naturale*, Pisa 1984, vol. II.
- *Storia Naturale*, trad. y notas de Alessandro Barchiesi, Torino 1983, vol. II.
- S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. de Martín de Riquer, Barcelona 1943.
- S. Isidoro de Sevilla, *Etymologiae*, ed. bilingüe de José Oroz Reta y Manuel Díaz y Díaz, Madrid 1982.
- Stuart Johns and McEnzie, *Greek-English Lexicon Liddell and Scott*, New York 1990.

5. Apéndice

ACTO TERCERO (vv. 2130-2258)

RUTILIO.	Ya puedes salir a ver las fieras que te han traído, mientras se acaba el teatro que en el magno Anfiteatro tiene Roma prevenido.	2130
DIOCLECIANO.	¿Son muy extrañas las fieras?	2135
RUT.	Jamás Roma tantas vio; ¿quieres que las diga yo?	
DIOC.	Holgaré que las refieras.	

RUT.	Animosos leontocomos que son, señor, los maestros	2140
	que gobiernan los leones, dos traen de color negro, que solo los hay en Siria, pues los que en Italia vemos	2145
	siempre son de color rojo, a partes pardo y sangriento, traen dos osos de Misia, hembras porque son más fieros, los mayores que jamás	2150
	ha visto el romano pueblo; un famoso jabalí, de cuyo fuerte cerebro huyen las sierpes, tan grande, que parece el que temieron	2155
	las selvas, llorando a Adonis en los amores de Venus, y nacido en Macedonia, donde los hay más soberbios; un cercopiteco indiano	2160
	que tiene barba y cabello de hombre, la cara blanca, negro lo demás del cuerpo: este hace burla y da vaya subido en pinos y tejos,	2165
	de los que van caminando, con risa y notables gestos; traen un cinoprosopo con la cabeza de perro, todo lo demás como hombre, y ligero con extremo;	2170
	un lince de aguda vista, y desde la cola al cuello como le pinta Virgilio en sus elegantes versos; viene un camelopardal	2175
	que los etíopes negros llaman nabim, y que en Roma vieron los circenses juegos siendo César dictador, y de Germania entre aquestos	2180
	un bisonte que en la testa	

tiene solamente un cuerno;
 dos panteras como aquellas
 que Escauro trajo a Pompeyo,
 como cola de pavón, 2185
 vario el pintado pellejo;
 un tigre fuerte de Persia,
 que destos a Roma un tiempo
 trajo Claudio Emperador:
 es la forma de su cuerpo 2190
 como dos grandes leones,
 y tienen sus dientes fieros
 tres órdenes que podrán
 abrir un buey por en medio;
 un tarando, cuya piel, 2195
 de los árboles diversos
 tiene las colores todas,
 y de mil ramos los cuernos:
 hacen de su piel los scitas
 escudo, que ningún hierro 2200
 los penetra cuando está
 ya sobre la tabla seco;
 un Pegaso del tamaño
 de un caballo frisio, o nuestro,
 cuya cola es tan hermosa, 2205
 que se vende en grande precio,
 porque las mujeres indias
 se la ponen por cabello;
 un pathaga semejante
 en las conchas, lomo y cuero, 2210
 al cocodrilo de Egypto,
 que llora y que mata luego;
 también un onocentauro
 con rostro de hombre, y el cuerpo
 de una bestia, y un monopo 2215
 de la altura de un camello:
 de los montes africanos,
 una hiena de dos sexos,
 la que engaña los pastores
 sus mismas voces fingiendo; 2220
 traen, de terrible vista,
 el temido catobleto,
 y con pies y manos de hombre
 el ligerísimo cefo

	un rinoceronte armado,	2225
	que parece desde lejos	
	un peñasco de la mar,	
	y un dragón que, asido al pecho	
	de un elefante, le mata,	
	aunque no se alaba dello,	2230
	porque cayendo sobre él,	
	mata al que le mata, muerto:	
	estos y otros que no digo,	
	de varios remotos reinos	
	trae Servilio a tus fiestas;	2235
	que aun pone el contarlos miedo.	
CAMILA.	Si traen entre estas fieras	
	una que yo sé, bien sé	
	que ventaja no les dé.	
DIOC.	¿Mayor que aquestas la esperas?	2240
CAM.	Mayor y más invencible,	
	y de más cruel rigor.	
DIOC.	¿Y cómo se llama?	
CAM.	Amor.	
DIOC.	Tienes razón, que es terrible.	
CAM.	Si no traéis esta fiera,	2245
	ninguna viene tan fuerte,	
	porque no teme a la muerte	
	adonde su gusto espera.	
	Ellas pueden hacer daño	
	en las vidas, pero amor	2250
	en las almas, que es rigor	
	más estupendo y extraño.	
DIOC.	Ahora bien, Rutilio, parte,	
	y dirás que a verlas voy.	
CAM.	Pues yo, mi señor, no estoy	2255
	de gusto de acompañarte	
	si cautivos han de echar	
	a fieras de tales nombres.	